

Fue miembro de la familia Montesinos que participó en la vida política de los departamentos del Cusco y de Apurímac.

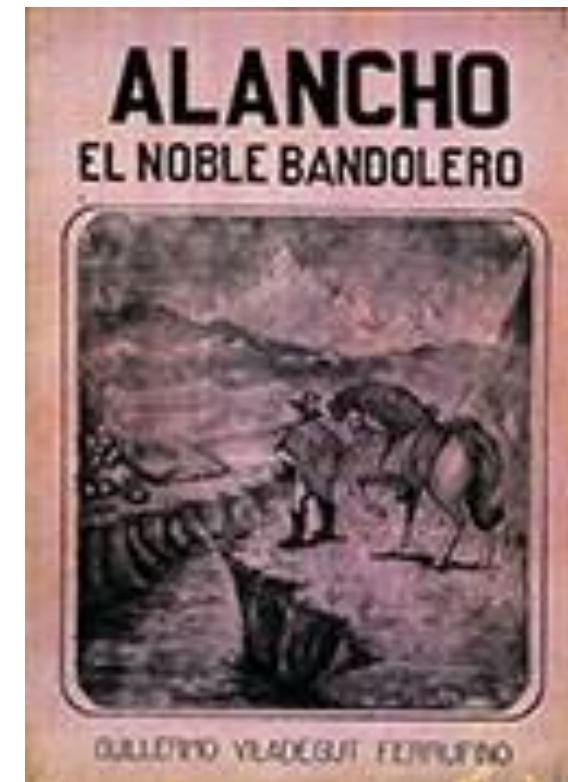
Alejandrino Montesinos González, o "Alancho", dirige una sublevación de campesinos en el Departamento de Apurímac desde el año 1917, cuando dan muerte a don Rafael Grau Caveró y Núñez, quien era hijo del héroe de Angamos, Miguel Grau. Un telegrama procedente del Cuzco informó que había muerto en el pueblo de Palcaro al producirse una balacera entre sus adeptos y los de su adversario político Santiago Montesinos.

Rafael Grau había asumido el cargo de diputado de Cotabambas gracias al apoyo de la alta sociedad limeña, explotando el buen apellido de su padre, y ocupó este cargo por tres periodos consecutivos hasta 1916, vale decir por doce años, sin conocer territorialmente la provincia que representaba.

El padre de Alancho, el Dr. Aurelio Montesinos Guzmán, no había participado en esta emboscada, pero fue quien pagó los platos rotos ya que fue enjuiciado y sentenciado a la prisión del Cusco donde murió de una rara enfermedad.

El joven Alejandrino Montesinos Guzmán y sus hermanos Aurelio "Aulico" y Luis "Chucho" Montesinos Guzmán sí participaron en aquella acción armada. A partir de entonces todos los Montesinos Guzmán y los Montesinos González fueron declarados fuera de ley y perseguidos por el ejército y los "Wyruros", y los tres hermanos se convertirían en los legendarios bandidos apurimeños Alancho, Chucho y Aulico.

Ante esta situación, Alancho y sus hermanos organizaron otro ejército con los "indios" de su hacienda, campesinos de Tambobamba y colonos de otras haciendas, a quienes pudo ganarse gracias a las confiscaciones de ganado que hacían a los hacendados que no los apoyaban y que luego repartían entre los pobres sin tierra. Alancho estaba involucrado en acciones armadas prácticamente desde 1910 cuando tenía 23 años.



El objetivo de la familia era la lucha por la justicia y por el honor. Una justicia social bajo el concepto de los hacendados. El tatarabuelo luchó mucho para crear el departamento de Apurímac con provincias del Cusco y Ayacucho. Su abuelo Rufino Alejandrino fue la excepción por ser un hacendado prepotente, abusivo y cruel. Su padre Aurelio, sus tíos Santiago, Guillermo y Rufino y ellos mismos (los "Alancho") deseaban suprimir las desigualdades creadas por el centralismo limeño.

El "objeto deseado" es el poder regional. Por primera vez en la historia del sur andino, la lucha de los Montesinos, ahora, dirigida por Alancho, se contraponía al poder central limeño y combatía por intereses de los hacendados, poseedores del poder regional, a fin de que pudieran tener la posibilidad de elegir a sus propios representantes y de que el poder regional fuera real y capaz de llevar adelante aquel departamento.

El capitán Guzmán Marquina fue su gran obstáculo, defensor del centralismo limeño. Era un policía que persiguió a los Montesinos durante casi 30 años. Capturó al padre de Alejandrino y después a su hermano Aulico y estaba obsesionado con capturar a Alancho, se le había escapado cinco veces y había sido víctima de una burla intolerable al ser él capturado una vez por Alancho. Por eso, lo buscaba día y noche y juraba atraparlo donde sea. Un día lo atrapó en Qellouno, en Cusco, en el matrimonio de su sobrina y le disparó dos balazos cuando se escapaba. Alancho, a causa de estas heridas mortales falleció.

Aurelio Montesinos Guzmán, así como varios miembros de su familia, son personajes de la novela andina ¡Aquí están los Montesinos! Del peruano Feliciano Padilla Chalco.

